

Título: El tierno cuidado del Salvador (The Gentle Care of the Savior)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 11 de octubre de 2026, abre Marcos 3:7-12. Jesús se retira de la sinagoga hostil al mar de Galilea, y grandes multitudes acuden a Él desde Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, muchos de ellos marginados a quienes los líderes religiosos habían desechado. El mensaje contrasta una manera transaccional de acercarse a Dios con la necesidad sincera de los afligidos que caían sobre Él por tocarle, explica por qué Jesús hizo callar a los espíritus inmundos que gritaban que Él es el Hijo de Dios, y muestra con Mateo 12 e Isaías 42 que Él es el Siervo manso que no quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que humea. Concluye señalando a Cristo, herido por nuestras rebeliones, que restaura a los pecadores quebrantados y los hace instrumentos de Su gracia.

Transcripción:

¿Alguna vez se han sentido completamente abrumados por el ruido constante a su alrededor, por la presión constante que pesa sobre ustedes y por las exigencias de la vida? Lo que llamamos la vida. Buscando desesperadamente alivio, y rodeados de promesas vacías, palabras vacías, solo para impresionar, pero sin ningún resultado real. Miren, vivimos en un mundo obsesionado con la autopromoción: hacerse viral, cuántos "me gusta" puedo conseguir, y las soluciones rápidas. Esa es la esencia de este mundo. Soluciones rápidas. Miren, cuando llega la crisis (y a todos nos llega), la muerte es segura. Las enfermedades vienen en oleadas. Nuestra cultura nos dice que gritemos más fuerte, que exijamos más o que montemos algún tipo de espectáculo, sin llegar nunca realmente al corazón del problema de la condición humana.

Sin embargo, cuando venimos a Dios, podemos peligrosamente traer lo que se conoce como una "mentalidad transaccional". ¿Qué es eso? ¿Cuál es ese peligro? Es lo que acabo de mencionar: la autopromoción, hacerse viral, las soluciones rápidas. Esa es la mentalidad transaccional. Podemos peligrosamente tratar así al Señor Jesús, impulsando nuestra propia agenda, lo que queremos de la vida, en lugar de lo que Dios quiere para nuestra vida. Corremos hacia Él con nuestras propias agendas, pensando en lo que Él puede darnos. ¿Por qué? Por causa del pecado, el peligro es que solo nos importa este mundo. Solo nos importan las soluciones temporales y nunca las eternas. Esa es la maldad del pecado en la mentalidad transaccional.

Y debajo de esa mentalidad temporal y transaccional, hay en cada uno de nosotros una caña cascada. Lo explicaré más adelante en este sermón, pero en pocas palabras, una caña cascada es un instrumento musical agrietado, inútil y desgastado. Imagínense a ustedes mismos como un instrumento musical: roto, desgastado, inútil. Pensamos que si llegamos a ese punto, Dios nos desechará como un instrumento que ya no sirve. Y ese es uno de los temores de la mentalidad transaccional: si yo no le doy nada a Él, Él no me dará nada a mí.

Pero el evangelio, el Señor Jesucristo, revela una mentalidad radicalmente diferente, una disposición radicalmente diferente. Porque este es el Dios verdadero de las Escrituras. Él no trata a las personas buscando una ventaja política, como los fariseos, los escribas y los herodianos que vimos el domingo pasado, sino que entra en la verdadera necesidad de las personas, que es la necesidad de que nuestros pecados sean perdonados. Amén. Y Él restaura con ternura nuestras vidas quebrantadas por el pecado, para que ya no seamos inútiles, sino útiles para Dios, para servir al Señor y agradar a Dios en Cristo.

Y así vamos a ver que el Señor Jesús no es esa figura política dura y autoritaria que los fariseos esperaban, usando, por así decirlo, la fuerza de la carne en lugar de obrar por el Espíritu en Su poder. Ellos estaban ciegos a eso. Lo que el Señor Jesucristo hace es cumplir la promesa de Dios con estos atributos: que Él vendría como un Salvador tierno, como un Salvador compasivo, como el Siervo escogido de Dios, como el Siervo sufriente que cuida de los débiles y quebrantados, en lugar de desechar a los que no eran útiles para su agenda, como hacían los fariseos.

Con ese entendimiento, por favor acompañenme a Marcos capítulo 3. Marcos capítulo 3. Y cuando lo encuentren, pónganse de pie en honor a la Palabra de Dios. Esta mañana vamos a ver los versículos 7 al 12. Marcos 3:7-12.

Versículo 7. "Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él. Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen". Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

El texto que vamos a examinar son los versículos 7 al 9, donde vemos que Jesús, después de estar en la sinagoga local, se retiró al mar con Sus discípulos; los fariseos pensaban que lo tenían atrapado en la sinagoga, cuando en realidad fue Él quien los atrapó a ellos en su propia sinagoga. Y ellos lo siguieron hasta el mar. Lo siguió una gran multitud de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón. Así que vemos en el texto multitudes y multitudes, multitudes y multitudes de personas que acuden a Él.

Examinamos aquí en el texto que se retiraron al mar ante lo que acabo de mencionar, la intensa hostilidad religiosa de los fariseos. Él fue al mar de Galilea. Miren, esa oposición no detuvo el propósito de Dios. Ellos querían atraparlo, querían detenerlo allí mismo en la sinagoga local. Pero Él pudo salir para ir adonde Dios quería usarlo, para hacer lo que solo Dios puede hacer, que es derramar Su gracia y misericordia sobre otros, sobre los que estaban dispuestos a recibir la voluntad de Dios, Su misericordia y Su gracia. Así que lo que ocurre aquí es simplemente un cambio de rumbo hacia donde había una necesidad esperando ser satisfecha. Y el Señor, en Su sabiduría, desvió el torrente de la misericordia y la gracia de Dios hacia el mar de Galilea.

Y luego vemos que las multitudes lo siguieron desde todas direcciones. Podríamos decir que fue un atractivo universal. Quiero desglosar algunos de estos lugares para ver de dónde eran atraídas las personas hacia Él. Comenzamos aquí con Judea y Jerusalén. Primero quiero enfocarme en Idumea. Ellos eran descendientes de Esaú. Si recuerdan, Esaú era el hijo mayor de Isaac, el hermano gemelo de Jacob. Así que Esaú fue el antepasado de los edomitas y Jacob el antepasado de los israelitas. Recuerden que Esaú, por la tentación del hambre, vendió su primogenitura por un plato de guiso. Geográficamente, estaban ubicados al sureste de Judea. Esta ruptura entre los edomitas y los israelitas fue una lucha continua durante la mayor parte de la historia. De hecho, si recordamos, la hostilidad de los edomitas se debió a la fricción en Éxodo, cuando los israelitas huían de Egipto hacia la tierra prometida. Los edomitas fueron los que intentaron impedirles entrar en la tierra prometida. Al rastrear esta lucha, esta fricción, este conflicto, llegó a ser tan perturbador que incluso cambiaron todo su idioma. Ya no querían ser identificados como hablantes del idioma de los judíos. Así que adoptaron el griego como su idioma común.

No voy a recorrer toda la historia, pero luego llegamos al surgimiento del Imperio romano. De ahí viene el nombre de Idumea. Eran los edomitas, ahora

conocidos como este pueblo.

Y el asunto es este: su historia está ligada al rey Herodes el Grande.

Recuerden que él fue el tirano que ordenó la matanza de los niños en Belén, en un intento de matar al niño Jesús. Lo vemos en Mateo 2:16-18. Pero, a diferencia de los herodianos de los que hablamos el domingo pasado, estos no eran las familias de élite, la clase de élite entre los idumeos. No eran figuras políticas, no tenían ese estatus para impulsar una agenda política. No, la gente común a la que Jesús fue no era esa, así como tampoco fue a los fariseos que lo rechazaban. No, Él fue a los idumeos comunes. Eran gente común, considerados a menudo medio judíos. ¿No les suena conocido? Eran semejantes a los samaritanos, medio judíos. Así que los líderes judíos los veían como marginados, rechazados, personas en las que uno no pone su atención porque no le sirven de ayuda. Eran vistos como desechables, inútiles. Y, sin embargo, Jesús fue a ellos.

Luego llegamos a la región de Decápolis, que simplemente significa "diez ciudades". "Deca" es diez y "polis" es ciudad. Eran ciudades griegas o romanas independientes ubicadas al este del mar de Galilea. Era el centro de toda la cultura griega y romana. Así que, otra vez, era cultura pagana, sin conexión con los judíos.

Luego llegamos a un lugar llamado Perea, al otro lado del Jordán. No se sabe mucho de él, pero fue aquí donde el Señor Jesús enseñó sobre el divorcio y donde se encontró con el joven rico. Parece que allí había mucho divorcio y mucha gente rica.

Ahora vemos la región costera de Fenicia, Tiro y Sidón. Hay aspectos positivos y negativos asociados con este lugar. Veamos primero solo Tiro. Era un centro de comercio. Un centro neurálgico. Piensen en el puerto de Long Beach. La gente venía de todas partes para hacer negocios aquí. Así que era una región muy próspera, y tenían una alianza con Israel que se remonta al rey Hiram de Tiro, quien proveyó madera, oro y artesanos hábiles al rey Salomón para construir el primer templo.

Lo negativo es Sidón. Si recuerdan, Sidón es la tierra natal de la princesa Jezabel. Jezabel era hija de Et-baal, rey de Sidón, y se casó con Acab, rey de Israel, e introdujo la adoración de Baal y de Asera, lo cual llevó a un gran conflicto más adelante, como recordarán, cuando leemos que el profeta Elías tuvo que enfrentarse a los reyes de Baal.

Así que vamos de un lugar a otro, lugares adonde los líderes judíos no querían ir. Luego llegamos a un territorio no conquistado que Israel nunca llegó a tomar realmente. Tiro y Sidón fueron lugares no conquistados en la historia de los israelitas, lo que los convertía en territorios paganos completamente independientes. Y, sin embargo, Jesús los buscó. Verán en Marcos capítulo 7 que Él sana a la hija de una mujer gentil, una mujer fenicia, una mujer sirofenicia. Y más adelante, Jesús compara a Tiro y Sidón con las ciudades judías que no se arrepintieron, como Corazín y Betsaida, señalando que estas antiguas ciudades fenicias se habrían arrepentido si hubieran visto los mismos milagros que se hicieron en esas ciudades.

Les explico todo esto para mostrar las ciudades judías que no se arrepintieron. El Señor Jesús vio que no se arrepentirían, que no se volverían al Señor Jesús. Así que Él fue a lugares donde sí se arrepentirían. Estos son los lugares adonde Él fue, donde la gente se estaba volviendo a Él. Dios estaba obrando en sus vidas. Así que el Señor Jesús entró en lugares que las autoridades religiosas y las costumbres sociales de la época consideraban prohibidos o impuros. Y amo al Señor Jesucristo, que dijo que la verdadera adoración no es un lugar geográfico ni una frontera hecha por hombres, y la definió en Juan 4:23-24: "Mas la hora viene", es decir, Jesús ha venido, "y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren".

Miren, este es un conflicto en el que, con nuestra disposición pecaminosa, decimos: "Ah, vamos. Vivamos en esta zona, porque aquella zona es mala". Miren cómo juzgamos a las personas por causa del pecado. Pero ¿quién es el verdadero juez? Él dice que no se trata de geografía, porque Dios es Espíritu. Dios es Espíritu. Como dice el versículo 23, el Padre tales adoradores busca. Miren, la iglesia primitiva más tarde proclamaría, dentro de este marco, que las barreras hechas por los hombres son abolidas en Cristo. Amén. El apóstol Pablo se hace eco de esto en Gálatas 3:28: "Ya no hay judío ni griego", es decir, gentil, "no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos nosotros somos uno en Cristo Jesús". Amén. Así es como debemos ver la vida. Miren cómo Dios nos humilla para que no veamos con los ojos físicos, sino a través de Sus ojos, como Cristo quiere que veamos.

Luego vemos al Señor Jesucristo. Él va por todos estos lugares y lo sigue tanta gente que vemos algo muy interesante en el texto. Él se retira a una pequeña barca. Jesús, en el texto, ordena a Sus discípulos que tengan lista

una pequeña barca para que la multitud no lo apretara ni lo oprimiera. Miren, aunque Él es Dios todopoderoso, usa deliberadamente precauciones humanas razonables para seguir siendo accesible a los desesperados sin ser atropellado. Me encanta esto. Miren, Él es sabio. Miren, Él sabía los lugares a los que iba y que habría muchísima gente. Él ya sabía que esto iba a pasar, pero los discípulos no. Así que les dijo a los discípulos: "Vayan y hagan esto, porque quiero que vengan, pero no quiero ser atropellado".

Me encanta esta parte del texto. Miren, piensen en la multitud como el agua de una represa. Cuando se represa el agua, no se seca. Se desborda hacia los valles de alrededor. Ese es todo el propósito de una represa. Se desborda y da vida a los lugares secos río abajo, y ese es el hermoso propósito de una represa. Miren, los líderes religiosos trataron de contener al Señor Jesucristo en la sinagoga, pero no pudieron detener el desbordamiento de Su gracia y misericordia. Así que vemos que Su gracia simplemente se desborda hacia la orilla abierta del mar y hacia todos los demás lugares secos y áridos, porque esos lugares habían sido dejados de lado. Jesús llega y alcanza a los gentiles y a los marginados olvidados que venían cargados con el peso del sufrimiento. Lo veremos más adelante en el texto. Ellos sabían que necesitaban a Jesucristo.

¿Están ustedes así de desesperados? ¿Alguna vez estuvieron así de desesperados? Si ustedes son creyentes en Cristo aquí presentes, esa es la clase de desesperación que uno necesita para experimentar de verdad la mano del Salvador tocando su vida. Él nos libra de nuestro sufrimiento. Él nos libra de nuestro sufrimiento. Miren, para Jesús, el Señor Jesús, ninguna oposición humana, ninguna oposición de los fariseos, de los saduceos o de los herodianos, ningún fracaso personal ("Ay, he hecho tantas cosas. Soy un desastre. Ya no tengo arreglo"), ninguna crisis en la vida puede impedirles entender cómo obra la misericordia de Dios, ni impedir que ustedes, si son los que necesitan un Salvador, sean alcanzados por Él ahora mismo.

No necesitan limpiarse primero. No necesitan presentarse ante Dios con esa mentalidad transaccional, pensando que tienen que ganarse Su gracia, ganarse Su misericordia, para llamar Su atención. Él no busca elocuencia. No se fija en las apariencias, como si ustedes ya estuvieran, por así decirlo, a la altura. Solo necesitan traer su necesidad sincera, su necesidad sincera, al Salvador, que siempre está abierto a los que caen humildemente delante de Él. Amén.

Eso es lo que vamos a ver ahora en el texto, Marcos 3:10-12. El texto dice: "Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él. Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen".

Vayamos al texto donde dice "plagas". Querían tocarlo porque tenían muchas plagas. Este Salvador no es de los que se apartan de los que tienen plagas. No, Él los recibe. Miren, si uno estaba lleno de plagas, no podía tocar a nadie. Déjenme explicar qué es esto. La palabra "plaga" significa literalmente un látigo o un azote, los azotes. ¿Qué imagen les da eso? Eran esclavos. Los golpeaban, o tenían un patrón cruel que los azotaba. Hoy ustedes no tienen ese azote físico ni esos azotes, pero ¿han sido afectados emocional o espiritualmente por alguien que atormenta su alma? Eso todavía existe hoy. El pecado sigue siendo pecado. El pecado sigue siendo pecado.

Así que tenemos esta descripción. Eran personas llenas de dolor, con enfermedades que las atormentaban. Estas personas estaban tan desesperadas, tan desesperadas por alivio, que literalmente caían sobre Él. Era como decir: "No, tengo que llegar a Él. Tengo que llegar a Él. Pase lo que pase, que se quite este, que se quite aquel. Tengo que llegar a Jesús". ¿Han estado ustedes así alguna vez? ¿O no lo están? Solo hay un camino. O vienen a Jesús o no vienen. O vienen a Jesús para encontrar alivio o no vienen. Así que, como imagen, ustedes tienen que caer sobre Él. Tienen que caer sobre Él. Es decir, que no haya ningún espacio entre ustedes y Él. ¿Qué los está deteniendo? Si todavía no han caído hacia Él, ¿qué se interpone en su camino? ¿Qué les impide? Porque en el texto, ustedes pueden caer sobre Él. Pueden llegar a Él. Pueden tocarlo. Él cayó sobre Él. ¿Reconocen la herida profunda y dolorosa que viene por el pecado? ¿La reconocen? Porque Él puede salvarlos de su pecado. Porque todo dolor es por causa del pecado. Todo sufrimiento es por causa del pecado.

Luego reconocemos aquí otra imagen, la de los espíritus inmundos. Esto es completamente distinto de lo que acabamos de ver. Estos son espíritus inmundos. Veamos por qué el Señor Jesús dice: "No me descubran. No me descubran". Ellos pueden darme a conocer, pero no ustedes, espíritus inmundos. Ustedes no. Y esta es la razón.

Los espíritus inmundos caían una y otra vez delante del Señor Jesús y gritaban estas palabras: "Tú eres el Hijo de Dios". Lo vemos a menudo en los relatos de los evangelios, y aquí tenemos otro ejemplo. Así que quiero que

sepan por qué Jesús diría algo como "no me descubran". El tiempo verbal en griego indica que cada vez que los demonios se encontraban con Jesús, se veían obligados a reconocer Su identidad divina y Su autoridad absoluta. Así que estaban obligados. No podían ocultar quién era Él y quién es. Por eso Jesús les ordenó severamente que no lo descubrieran, ¿por qué? Aunque estaban obligados a reconocerlo como el Hijo de Dios, Cristo rechazó ese testimonio. Miren, hay un buen testimonio y un mal testimonio. El buen testimonio es que ustedes caen hacia Él. Ustedes, demonios, ustedes, espíritus inmundos, no tienen derecho a tener esa munición. El Señor Jesucristo quería proclamar Su divinidad con Sus propias palabras santas y con señales milagrosas, no a la fuerza, no a la fuerza, ni con una proclamación frenética y desquiciada como la de los demonios. Quiero que capten ese matiz.

Jesús hizo callar el sensacionalismo público. ¿Cuánto de eso vemos hoy? Sensacionalismo. Gente que cae al suelo y grita, que dice toda clase de palabras ininteligibles, que dice "Hijo de Dios" con la boca pero lo niega con sus acciones. Miren, eso es lo que hacen los demonios con el engaño. Uno puede decir todas las palabras correctas y aun así estar lleno de tinieblas demoníacas por dentro. Él hizo callar el sensacionalismo público. Para que las multitudes fanáticas no lo empujaran a una agenda política o al molde de un Mesías militar. No, ese no era Su propósito en Su primera venida. En cuanto a ser el Mesías en la segunda venida, miren, una vez más, la manera en que ustedes ven al Señor Jesucristo es de suma importancia. Eso es lo que este texto nos muestra.

Él vino como Salvador del pecado, nuestro problema de raíz. No para hacernos sentir bien. No para arreglarnos la vida con todo en orden. Casa, autos, ropa, dinero, personas, relaciones. Añadir a estas personas, quitar a aquellas. Todo eso es temporal. Lo que Él vino a hacer es sanar nuestro pecado. El pecado, ese es el problema de raíz. Los pecados son los efectos externos del pecado. Él vino a tratar con el problema de raíz. Él vino como un Rey compasivo.

Quiero que capten esto. Es muy importante. Ustedes dicen: "La verdadera confesión de Cristo nunca, nunca puede ser forzada". Por eso yo no hago llamados al altar. Por eso, a lo largo de la historia de la iglesia, nunca verán que una iglesia bíblica sana haga llamados al altar. Charles Spurgeon nunca hizo llamados al altar. Él tenía a personas orando en el sótano, porque solo el Espíritu de Dios puede hacer la obra vivificadora que solo Él puede hacer.

Ni puede hacerse por el terror. Miren, cuando dicen "Tú eres el Hijo de Dios", lo dicen con terror. O "¿Has venido para destruirnos?", esto tampoco puede hacerse con terror, porque eso aplasta; ese temor no es el temor de Jehová, no es fe obediente ni reconocimiento de la soberanía de Dios, que, dicho sea de paso, tiene la autoridad final sobre todos los demonios; Su soberanía contrarresta todo ese temor que tienen los demonios. Ni puede hacerse con pánico demoníaco: "Bueno, Dios. Dios". Sin reconocer quién es Él. ¿Lo ven? La gente viene a Jesús, pero no vienen al verdadero Jesús. Vienen por las soluciones temporales, por las soluciones rápidas de este mundo, y no por la verdadera necesidad eterna, el perdón del pecado.

Debe obrarse de esta manera. Otra vez, la obra vivificadora del Espíritu Santo. Lo que Él hace es guiarnos a venir a Él voluntariamente. Un corazón lleno de verdadero entendimiento espiritual de quién es el Señor Jesucristo y de lo que Él vino a hacer en la tierra. El propósito principal de Cristo al venir a la tierra: perdonar nuestros pecados, y luego, con ese perdón del pecado, no decir: "Ah, ¿entonces todavía puedo vivir en el mundo?". No. Jesús oró que estuviéramos en el mundo, pero que no fuéramos del mundo.

Entonces tienen esta profunda gratitud, porque ahora sucede esto: comienzan a ver el pecado como lo que realmente es, arraigado en la rebelión, el orgullo, la autopromoción, la confianza en uno mismo. Comienzan a ver lo feo que es. Es feo. Y se apartan de él, porque ahora entienden lo que es el pecado. Así que cada vez que vuelven a ese lugar, no lo quieren; tienen un sabor desagradable en la boca. ¿Les desagrada el pecado, o el pecado todavía les da placer? Eso es lo que significa la gratitud. Están agradecidos de que Dios cambió sus afectos para que pongan la mira en las cosas de arriba y no en las de la tierra. Amén.

2 Timoteo 1:7: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio". Un dominio propio, es decir, una mente sana, no forzada, no en pánico, no equivocada, sino un entendimiento sano de Cristo y del Espíritu Santo. Imaginen que en un tribunal penal pueden ser obligados por el mazo del juez a reconocer los hechos acerca de quién es el juez, pero no hay amor en esa relación. Es una confesión forzada. "Sí, señor juez, dijo que yo hice esto, y tengo que repetirlo". Pero no hay amor. No hay ninguna relación con el juez.

Y comparen esto con un hijo pródigo que corre voluntariamente a los brazos de su padre, llorando con gratitud, reconociendo su pecado y el amor del padre que perdonó su pecado. ¿Ven la diferencia? Es una relación de padre e

hijo, y no de juez y acusado.

Es algo maravilloso tener esta iluminación que se da a los que buscan desesperadamente al Señor Jesucristo. Esto es lo que sucede: comienzan a saber lo que significa tener una relación de amor con el Padre en Cristo. Jesús no busca confesiones forzadas. Uno puede decir todas las palabras correctas. Él mira el corazón. Él busca un corazón que lo adore en espíritu y en verdad. Que es nacido del Espíritu, que ha nacido de nuevo, nacido de nuevo para vida eterna. Transformado de adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro. Alguien que ha entendido lo que es la gracia: el favor que Dios pone sobre ustedes, y no al revés.

Ha habido un cambio completo, una reorientación de su corazón. Las cosas que antes amaban, ahora aborrecen el pecado. Lo que antes aborrecían, que era Dios, ahora lo aman porque el Espíritu Santo lo ha obrado en ustedes. Amor, gozo, paz, el fruto del Espíritu. Les encanta trabajar, o mejor dicho, hacer buenas obras, porque permanecen en Cristo. Eso no se le puede imponer a nadie. Es amor. El amor es voluntario. El amor nunca es forzado. El amor nunca es forzado. Miren cómo esto afecta todas sus relaciones. Ya sean esposo o esposa, padre o madre, abuelo o abuela, es amor, amor. El amor de Dios se derrama en todas las demás relaciones.

Miren, Jesús rechaza el respaldo del infierno mismo, de los demonios. No quiere nada de eso, porque la luz no tiene comunión con las tinieblas. La gloria de Dios nunca se edificará sobre el testimonio del padre de mentira, Satanás. Esa es la realidad.

Saber acerca de Jesús, como los demonios, los espíritus inmundos, o incluso decir hechos teológicos correctos acerca de Él, no es fe salvadora, y aun la fe salvadora es dada por Dios. Tienen que reconocer que todo es dado por Dios. Todo. Aun los demonios saben que Él es el Hijo de Dios, y tiemblan. Eso no basta. De hecho, es un engaño. Jesús no quiere un asentimiento intelectual ni algún tipo de pánico supersticioso: "Si tan solo hago esta oración, o si tan solo hago esto, me ganaré el favor de Dios". No. El Señor Jesús quiere un corazón rendido, un corazón rendido al Rey de reyes y Señor de señores, postrado delante de Él con verdadera confianza y afecto, llenos del Espíritu y guiados por el Espíritu.

Ahora quiero ir al pasaje paralelo que corresponde a Marcos 3:12, el versículo que acabo de leer, donde Jesús se retira de los fariseos al mar de Galilea y les dice a los espíritus inmundos que no lo descubran. El pasaje

paralelo está aquí: Mateo 12:17-20. Cita Isaías 42:1-3. Así es como deben ver a este Salvador. Mateo 12:17-20 dice: "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio. No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio".

El siervo mencionado aquí es Cristo. Al contrario de la expectativa rabínica predominante de un Mesías conquistador militar que marcharía por las calles con estruendo y pompa política, Jesús vino como el Siervo humilde, manso y lleno del Espíritu.

Y luego hay estas dos menciones de Él que son tan hermosas. La caña cascada. Los pastores usaban una caña hueca, un instrumento musical, para hacer una flauta sencilla. Pero una vez que se agrietaba o se cascaba, ya no podía producir una nota clara, se consideraba completamente inútil y se tiraba, se desechaba. La siguiente imagen es el pábilo que humea, la mecha de una lámpara que está a punto de apagarse y solo echa humo. Es decir, si alguna vez han visto una vela al final, cuando está a punto de apagarse y solo echa humo, esa es la imagen: deja un olor fuerte a humo en lugar de luz, se considera una molestia y por eso hay que apagarla. Se moja uno los dedos y la apaga.

Luego tenemos la imagen de Su tierna misericordia con estos dos hermosos entendimientos de quién es Él. Miren, en la sociedad antigua, tanto la caña cascada como el pábilo que humea se desechaban como basura. Eso era universal. Bastaba con tener esa imagen para saber que uno era inútil. Pero Mateo señala que Jesús es el Mesías que se especializa en restaurar lo que el mundo considera inútil, roto o completamente agotado. Él no quiebra lo frágil ni apaga al que lucha. No, Él repara con ternura, vuelve a encender y salva la luz. La luz que estaba rota, ahora diseñada según el plan original de Dios, que es la restauración, la comunión con Dios.

¿Se ven ustedes mismos quebrantados? ¿Ven que este mundo está apagando su vida? Han tratado de encontrar algún sentido en este mundo, y han terminado quebrantados. Han terminado sintiéndose inútiles. Sienten que solo están tratando de agarrar una neblina vacía. La ven por un momento, pero en cuanto la agarran, ya se fue. Así es el mundo. Así somos aquí. En la eternidad, esta vida pasa en un abrir y cerrar de ojos. Pasa. Tienen que llegar a este punto: no hay esperanza en esta vida sin conocer a Dios en Cristo.

Amén. Tienen que hacerlo, tienen que hacerlo. No hay otro camino. Así que lo que ustedes ven como "Ah, ¿Dios me está juzgando? ¿A Dios no le importo?", no. Él les está mostrando que este mundo no es su hogar. Este no es nuestro hogar. Para el verdadero creyente en Cristo, es solo un peregrinaje hacia nuestro hogar eterno.

Recuerdo cuando eso me pasó a mí. Cuando por fin vislumbré la eternidad de todo, qué glorioso fue, porque por fin entendí, por fin entendí quién es Jesús. Eso es todo. Entender a Jesús. Ese es el corazón del evangelio. Saber y reconocer quién es Jesús y lo que vino a hacer aquí. Para que puedan tener una relación eterna con Dios el Padre en Él.

La manera en que lo hizo fue Isaías 53:5: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones", nuestras rebeliones, "molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Esa sanidad, en última instancia, es lo que necesitamos en nuestros pecados y rebeliones. El único sin pecado se dejó voluntariamente herir y quebrantar, para que toda caña cascada y todo pábilo que humea en la historia de la humanidad pudieran ser sanados, vueltos a encender y reconciliados con Dios el Padre. Qué cosa tan maravillosa. No hay historia más grande que esta.

Por medio de la resurrección del Señor Jesucristo y del poder del Espíritu Santo, Él nos da vida nueva y toma nuestras vidas quebrantadas y las hace instrumentos de Su gracia. Oh, qué cosa tan maravillosa ser llamados instrumentos de Su gracia, instrumentos de Su gloria, instrumentos de Su poder. No hay nada bueno en mí; todo viene solo de Dios en Cristo.

Jesús no aplasta a los débiles ni busca el aplauso de la multitud. Él imparte en silencio Su poder sanador sobre el pecado y extiende con ternura Su misericordia a todos los que se acercan a Él por fe. Así que, para terminar, les pregunto: si todavía no están en Cristo, tienen que reconocer que están quebrantados. Dejen de fingir ser quienes no son, porque el Salvador manso ha venido a restaurar lo quebrantado. Él viene a los que están muriendo, como esas brasas que se apagan, que es una imagen de nuestra vida en esta tierra. Todo es una molestia. El humo que sale de nuestra mecha es una molestia a los ojos de Dios. Pero una vez que Él lo vuelve a encender, ya no es una molestia. Ahora ustedes son agradables a Dios.

Ese es nuestro Salvador. Y lo que Él hace es trasladarnos del reino de las tinieblas al reino de Su Hijo amado, Jesucristo, el reino de la luz, y darnos fe, esperanza y amor que sobrepasan todo entendimiento de este mundo. Tienen

que ver que no hay nadie como Él. No hay nadie como este Salvador. Acérquense a Él. Pueden tocarlo. Él los restaurará. Él derramará sobre ustedes el río de Su misericordia y gracia. Él los llevará a la vida verdadera, la vida eterna. Él sanará todo lo que el pecado ha hecho en sus vidas. Él les dará victoria en esta vida, con el Espíritu Santo morando en ustedes, para que puedan vencer al mundo, porque su esperanza ahora está puesta sobre Cristo, el autor y consumador de nuestra fe. Ya no ponen su fe en esta tierra, sino solo en Él. Rey de reyes y Señor de señores. Que todos nos postremos delante de Él en esa adoración, en esta clase de adoración.

Padre, qué cosa tan preciosa es hablar del Señor Jesucristo, Tu Hijo unigénito y amado. Oh Dios, oro para que lo que se ha hablado hoy resuene en el corazón de alguien aquí que necesitaba oírlo, alguien que necesita oír el evangelio del Señor Jesucristo. A los que lo han oído muchas veces y nunca han abierto su corazón a él, abre sus corazones al Señor Jesucristo. Que vengan y lo toquen, que sean sanados de su pecado y completamente restaurados por la obra vivificadora del Espíritu Santo. Oh, que experimenten la vida verdadera, la vida eterna, una relación restaurada contigo, oh Padre. Que entiendan cómo ves Tú el mundo, y no como lo vemos nosotros, con todos sus pensamientos y momentos pasajeros. Sino que se aferren a la verdad eterna de que Tú nunca cambias, Tú nunca cambias. Tus promesas son fieles. Oro para que Tus promesas se cumplan en este lugar, en los que están perdidos. Te damos gracias en el nombre de Jesús. Amén.